

Esopo jugando a las nueces

Vio un ateniense a Esopo jugando a las nueces con una turba de chiquillos, detúvose y se mofó de él como un loco. Apercebido Esopo, él, más apto para burlarse de los demás que para servir de risa, colocó un arco con la cuerda floja en medio del camino. Dime tú, hombre sabio -dijo- ¿qué significa esto? Congrégose el pueblo; aquél se atormenta largo rato sin comprenderla razón de la pregunta: al fin se da por vencido. Entonces el filósofo triunfante, dice: - Pronto romperías el arco si lo tuvieras siempre en tensión: pero si tienes flojo, te podrá servir cuando lo necesites. Así, debes distraer de cuando en cuando a tu espíritu, a fin de que luego lo encuentres más ágil para pensar.

Esopo resumió con un sencillo ejemplo, lo que ahora se define como cultura del ocio y dejó clara la necesidad de compatibilizar trabajo con diversión. Entre las actividades de ocio que ocupan gran parte del tiempo figura el deporte. El deporte como actividad lúdica y no excesivamente competitiva: las grandes competiciones deportivas son sólo el punto y final, la muestra más espectacular del amplio mundo del deporte.

EL DEPORTE ES CULTURA

El deporte, la educación física, como principio, tiene carta de naturaleza en todos los países desarrollados del mundo, sobre todo en los países occidentales y en los países de la Europa comunitaria. Nadie discute, ni los más acérrimos intelectuales, sus beneficios y su necesidad en la formación integral de la persona. El deporte es cultura, y la parte intelectual de la persona debe ir acompañada de la parte física, para lograr el equilibrio, para mejorar la calidad de vida y la salud de la persona.

Esta actitud ante el deporte no nacerá en el espíritu de los andaluces, jóvenes y mayores, con sólo declaración de intenciones, con grandilocuentes promesas de mejoras... ni con la aparición, esporádica, de figuras andaluzas del deporte, temporales espejos donde desean mirarse miles de niños.

Esta actitud ante el deporte será, fruto, y queda ahí un largo camino por recorrer en Andalucía, de una cuidadosa atención al deporte escolar, auténtica cantera de deportistas por la que han de pasar, necesariamente, **todos los andaluces**.

TAREA DE LA ADMINISTRACIÓN

El fomento del deporte escolar para lograr el hábito y la práctica deportiva desde temprana edad es tarea de la Administración: recursos materiales, instalaciones adecuadas y profesorado especializado deben constituir la base para el fomento deportivo. Además, el tiempo libre de los andaluces debe ocuparse en escuelas deportivas y competiciones gratuitas a niveles locales, comarcales y provinciales.

La Consejería de Educación tiene un reto difícil: el profesorado especialista de Educación Física en los centros de Primaria y Secundaria sigue siendo claramente insuficiente para

afrontar una auténtica educación de base para todos los niños andaluces; insuficientes porque la práctica deportiva es una actividad eminentemente extraescolar que requiere una atención continua en horas no lectivas y que debe ser desarrollada por monitores deportivos.

ENCUESTA

Para conocer algunas de las necesidades que los propios alumnos planteaban nos decidimos a pasar una encuesta en todos los centros de una localidad de Sevilla. Los alumnos encuestados, 525, pertenecen a los cursos sexto, séptimo y octavo. Las cuestiones que planteábamos versaban sobre:

- Actividad desarrollada después de la jornada escolar.
- Deporte preferido.
- Lugar de juego.
- Número y estado de las pistas de juego.
- Escuelas deportivas.
- Material.

Los alumnos encuestados manifestaron que dedicaban gran parte de su tiempo libre a practicar deporte (48,9%). Esto es indicativo de que la necesidad es grande: más de seiscientos mil niños entre 8 y 14 años muestran su disposición para la práctica deportiva; y más de seiscientos mil esperan ser rescatados de su afición a la televisión (46,8%) para practicar un deporte.

Entre los deportes preferidos por los alumnos figuran el fútbol (25,3%) y el baloncesto (30,09%). Son deportes que requieren espacios abiertos, pistas adecuadas y lugares amplios. Curiosamente, el 50,4% de los alumnos nos confiesan que practican, su deporte en la calle. Las pistas deportivas son pocas (72%) y, lo que es peor, las pocas instalaciones existentes llevan años sin ser reacondicionadas, mostrando, un pésimo estado de conservación (80,5%).

Las escuelas deportivas son escasas y, aunque abiertas a la participación libre, no son capaces de absorber más del 10% del alumnado de 6º, 7º y 8º. Eso implica que, desde el punto de salida, hemos excluido al 90% de los alumnos de la práctica sistemática y reglada del deporte.

El material usado, tanto en la educación física lectiva como en las escuelas deportivas, es pobre y, en ocasiones inadecuado. Los centros de EGB no disponen de partidas específicas para material deportivo y dado que la Educación Física ha sido hasta hace poco la hermana pobre entre las asignaturas de Primaria, los presupuestos anuales de los centros contemplaban pocas veces la compra de material deportivo. Los propios alumnos dicen que el material es insuficiente e inadecuado (46,8%).

La cultura del ocio puede convertirse, peligrosamente, en la cultura de la ociosidad: el tiempo libre debe ser provechosamente utilizado. El deporte brinda una oportunidad sin precedentes, la escuela aporta el material humano y los medios materiales. La conjunción perfecta de todos los elementos es competencia de la Consejería de Educación.

